

# Tierra y Libertad

El Jesuitismo rojo

"Calumnia, que algo queda.."

No acostumbro a oír con asidua los periódicos comunistas, no por el hecho de que defiendan una ideología autoritaria — es bueno conocer el pensur de quienes opinan distintamente a como uno piensa, aunque se trate de enemigos — no los leo porque me repugna el estilo truculento; la hueca bullanga que reflejan, en particular "Mundo Obrero". Se esfuerzan en hacer prosélitos usando de toda clase de procedimientos por bajos que éstos sean. No puede pasarnos desapercibido, a través de su estilo chabacano, ese fondo jesuitico que hasta los mismos nietos de San Ignacio no dejarán de admitir si a ello prestan atención.

Que dos tendencias ideológicas estén en contraposición, que se combalen con denuevo, es algo que debemos reconocer como lógico dentro de las características de la flaca naturaleza humana; pero lo que sí se puede esperar de los que se atacan mutuamente es que haya nobleza, que se combala con armas iguales, que no se vaya a traición; que no se usen procedimientos de la más baja estofa. Los comunistas, o mejor dicho, los que manejan el lenguaje del partido oficial, los subordinados de Moscovit en vueitan en recurrir a los más denigrantes, a los más innobles procedimientos. Ya es sabido que el Partido Comunista en España carece de masas; aquí no cubra la disciplina férrea entre los trabajadores. Aquí los jóvenes proletarios, aunque no tengan noción de ideales sociales, cuando salen del cuartel para reintegrarse a sus hogares, maldicen la disciplina y con otro satisfacción parece que distendian los músculos, alborotados de poder, al fin, olvidar el encogimiento, la simetría de autómatas que impone la disciplina ordenadora de importación moscovita.

Pero, por lo visto, los jefecillos en ciernes, los que sueñan, una vez instaurada la dictadura roja, en alcanzar como Sancho Panza, cualquier insula donde poder ejercitar sus cualidades de mandarines, necesitan demostrar a quien les paga que hacen algo, que defienden la soldada que tienen asignada para ir por ahí contando las "glorias" de la "nueva" Rusia.

Por esto, "Mundo Obrero" viene estampando en sus columnas las mayores sandeces que puede imaginar el cerebro más ultraliberal. Entre otras necesidades dice, atacando a la F. A. I. "Los jefes anarquistas — es tal la obsesión que tienen por las jefaturas que en todas partes se les antoja que hay jefes — ponen a disposición de los radicales, prescursores de la revolución monárquica y jesuitica, las fuerzas sindicales que disponen, de la misma manera que los jefes socialistas les ponen a disposición del Gobierno republicano socialista". Manifiestan también que la F. A. I. prepara otro ocho de enero y que es preciso que los trabajadores no se lumen a engaño.

La carencia de inteligencia de estos gentes que sólo saben esgrimir burdas truculencias es tan grande como su maldad. Unas veces baten el parche en un pedestal son de grito, de alarido, para que las masas vayan a la revuelta, y otras veces, por seguir su baja política, se unen al coro de la reacción, de toda la reacción, desde los monárquicos empedernidos hasta los republicanos y socialistas, para anatemizar la acción insurgente y para decir como vulgares agentes provocadores que la F. A. I. está preparando otro ocho de enero y que precisa que el proletariado esté en guardia contra todo ello. ¿No denota que carecen de inteligencia el hecho de que, no se percaten de sus propios garrafales torpezas y contradicciones? Además, se necesita batir el record del centismo para decir, como dicen en uno de los últimos números de "Mundo Obrero" que nosotros los anarquistas, nos ponemos a disposición de los radicales. Aun considerándolos como adversarios, no creo yo que a un anarquista se le acada afirmar que los comunistas españoles obran según les dicta el clericalismo. Hay equivalencias que sólo pueden establecerlas las mentalidades profundamente oscuras o aquellas que están onegadas por una infame bitis.

Si los líderes del comunismo tuvieran un poco de dignidad, si no mediaran de por medio el afán de dominar, el grosero sargentismo que tanto les seduce, el anhelo de ser pastores de rebaño, protestarían como nosotros de la tiranía que se ejerce en Rusia. Protestarían del régimen despótico que se ha cometido a aquel país que se nos quiere presentar como un paraíso. Cuando han transcurrido ya quince años después de la revolución triunfante, se está en Rusia, por el despotismo gubernamental y por la explotación económica al igual que en cualquier otra nación donde no prevalezca el régimen soviético; con la particularidad que en Rusia, peor que en ninguna otra parte, se carece de libertad de pensamiento tanto en la Prensa como en reuniones y asociaciones; se encorseta, se deporta y se hunde en la miseria y el descrédito a quienes abandonan el partido comunista, como en el caso de Alejandro Naoumoff que después de haber sufrido múltiples encarcelamientos y haber sido llevado deportado de acá para allá falleció devorado por la tisis en un hospital de Tomsk. Había promovido las iras de los tiranos del partido por el hecho de haber querido reivindicar su libertad de pensamiento, simpatizando con las ideas anarquistas, cuya innegable valor moral llegó a comprender. Hechos de esta naturaleza podrían citarse un sinnúmero con los cuales queda bien probado que una cosa es la Rusia verdad y otra cosa es la Rusia "reclamada", con la que se intenta deslumbrar a los que allí van en viaje oficial.

Los capillosos del comunismo de estado que por España brujulean se muestran excelentes discípulos de sus maestros moscovitas; saben fantasear, saben mentir y se esfuerzan en enturbiar las aguas por aquello de a río revuelto..

Pero es inútil todo su afán, cada día se hunden más en la ridiculez y en la desmoralización. Y es que no siempre da buenos resultados el andar con malos usies causando el mal a conciencia.

FONTAURA

Reportajes sociales



## Río de Oro, Annobón, Corisco, Klobey

(La colonización penitenciaria y la pena de muerte)

¿PARA QUE SIRVE LA DIRECCIÓN GENERAL DE COLONIAS? --- LAS ASPIRACIONES COLONIZADORAS EN EL SIGLO XIX. --- LAS FACTORIAS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA. --- LOS ALEMANES EN FERNANDO POO

¿Para qué sirve la Dirección general de Colonias? La respuesta es fácil y sencilla: para nada.

Así lo ha dicho el ministro de Gracia y Justicia. No con palabras, sino con hechos.

Hace unos días ha partido de Madrid una comisión de funcionarios, más o menos técnicos, con rumbo a Río de Oro. Su objeto es el de ver si en este arenal inhóspito, donde no hay agua ni se produce árbol ni hierba alguna, puede instalarse un matadero de cerdos humanos, dedicado con preferencia a sacrificar anarquistas.

El Gobierno llama a esto "penitenciaria". Nosotros declinamos "matadero humano". Y apostamos doble contra sencillo a que hablamos con más propiedad.

Y hete ahí, lector, presupuestas 3.000.000 de pesetas — provisionalmente para invertirlos en matarifes.

La "Gaceta", ese magnífico diario tribuna de todos los farsantes ministeriales e instrumento de todos los partidos, declina en el decreto publicado a este fin, que en Río de Oro "existen grandes extensiones, donde los penados cumpliendo sus condenas, pueden rendir una labor útil al Estado, y compensar los gastos que ocasionan, sin perjuicio para la economía nacional."

¿Redactaría este decreto el señor ministro de Gracia y Justicia? Pero ¿es posible que tengamos en España unos ministros tan analfabetos, tan ignorantes, que se atreven a decir lo que queda transcribo?

Pues sí, lector. Eso de las grandes extensiones de terrenos labrables de Río de Oro, apareció en la "Gaceta" referendado por todo un Excelentísimo Señor Ministro de Gracia y Justicia. ¡Y luego declinamos en las estadísticas que va desapareciendo el analfabetismo!

La comisión exploradora proseguirá su viaje hacia el Golfo de Guinea y recorrerá nuestro dominio continental, Fernando Poo, Annobón, Corisco y Klobey. ¡La tierra de promisión!

Por la rapidez con que se ha enviado allá gente perita, se saca en consecuencia que la Dirección general de Colonias es un trasto inservible. ¿Es posible que esta Dirección no sepa si existen o no esas grandes extensiones de terrenos sin cultivar, y posiblemente cultivables por europeos? ¿No hay en Guinea un Gobernador, un subgobernador, Ingenieros y arquitectos del Estado, delegado de Hacienda, registrador de la Propiedad, Cámaras agrícolas, que pueden informar si es o no posible la realización de tal genialidad "albornócaica"?

Las aspiraciones colonizadoras en el siglo XX.

Todos los historiadores han cantado, con épicos párrafos la obra colonizadora de España en América. ¡La de resmas de papel que se han emborronado, la de discursos rozagantes que se han diluido sobre el tema!

La protección que se ejerce con un autoritarismo insuperable, no es protección, es tiranía. Así fue la que España ejerció en las tierras vírgenes del Nuevo Mundo. No fuimos allí a proteger, ni a educar, sino a enriquecernos a explotar.

Nosotros hicimos en América lo que los Estados Unidos están haciendo en Filipinas. Es posible que fuéramos más tiranos. Los Estados Unidos, después de apoderarse de Filipinas harto fácilmente, la han convertido en un erial: han talado con verdadera e inconsciente saña sus bosques y árboles; han extraído de las islas todo cuanto les ha sido factible. Hoy Filipinas, fuera del azúcar, no encierra ya nada de interés para los Estados Unidos. Los filipinos son de una "raza inferior". Y los negocios son los negocios.

Con poco menos de crueldad se portó España.

Desde que se formalizó la administración de Fernando Poo, reinando Isabel II, el problema de la colonización ha ofrecido siempre la misma dificultad: carencia de mano de obra. Como entonces po-

seña España las islas de Puerto Rico, Cuba y Filipinas, la Guinea representó en la comedia colonizadora el papel del último mono. Si sabíamos algo de allá, era porque numerosos exploradores extranjeros que recorrieron Fernando Poo, Annobón, Corisco y Klobey, publicaron libros sobre sus viajes, los cuales fueron la única fuente de información que poseyó durante mucho tiempo el Ministerio de Ultramar.

Debido a esta literatura viajera se pensó por entonces poner en cultivo las extensiones de la Guinea. Y se llevó a aquellas tierras gran número de negros con el fin de comenzar una colonización a fondo. Pero no dió resultado. Al poco tiempo de llegar, los negros tuvieron que ser trasladados a los ingenios de Cuba.

A algunos no hubo necesidad de trasladarlos, porque quedaron enterrados en aquella tierra de fuego. El clima les había perforado el corazón.

Las factorías de la Trasatlántica.

Durante los períodos de la Restauración y la Regencia, el gabinete del general Serrano intentó nuevamente la colonización insular. De acuerdo el Gobierno con la Compañía Trasatlántica estableció esta factorías, e inició cultivos de cacao.

El negocio no pasó de precario por la misma dificultad de siempre: falta de mano de obra.

Entonces, el Gobierno, hace levas de campesinos peninsulares a los que se promete el oro y el moro. Alucinados por las promesas y por las ansias de enriquecerse, son trasladados allá unos centenares de obreros. El resultado fué idéntico al ocurrido con los negros anteriormente. Los estragos de la anemia eran tan grandes, el paludismo arrasó tan profundamente en los obreros españoles, que hubo que repatriarlos inmediatamente.

Los alemanes en Fernando Poo.

Allá por el año 1880 unos cuantos exploradores españoles se encontraron en el sur de la Isla unas colonias alemanas, mitad religiosas, mitad políticas. Habían desembarcado y afincado allí sin contar con España ni reconocer su soberanía.

No hubo necesidad de expulsar a los intrusos, ni andar en litigios diplomáticos por la libertad de la intrusión, ni prohibirles su actuación misional y mercantil. Los trabajadores europeos fuéronse a su país con la muerte incrustada en la medula de los huesos. Los braceros indígenas se negaron a ayudarles y optaron los colonizadores por abandonar su empresa y marcharse.

Una misión oficial que partió a Fernando Poo para imponer a las colonias alemanas el reconocimiento de la autoridad española, encontró sólo los pabellones en ruinas de las factorías intruseras.

Y, sin embargo, el Gobierno de esta república "democrática" (léase "autocrática"), quiere establecer allí donde no les ha sido posible permanecer a los obreros europeos y americanos, una penitenciaria para eliminar del planeta a unos hombres que cometen el abominable delito de odiar al Estado, la política, el capitalismo.

La pena de muerte ha sido abolida del Código penal español. Así parlan los loritos de la democracia. Pero en cambio va a establecerse un castigo mayor: el de explotar miserablemente a hombres encarcelados e indefensos dedicándolos a cavar su fosa.

Lo que hay roturado de la isla de Fernando Poo y puesto en cultivo, así como la totalidad de las obras públicas existentes, ha sido llevado a efecto por los krumans contratados a Liberia desde 1905, no por España, sino por los plantadores particulares, contrato que la Sociedad de las Naciones ha condenado como concierto para la trata de esclavos.

Y como, por la actuación de la S. N., las empresas cultivadoras se han quedado sin braceros, y la intentada inmigración de chinos no ha resultado, el Gobierno español de acuerdo con las entidades explotadoras, quiere enviar allá centenares de obreros españoles custodiados por los máuseres de la Guardia Civil.

He ahí una nueva modalidad de pena de muerte, que nos quiere aplicar el liberalismo burgués por medio de sus acólitos serviles y asquerosos, los gobernantes republicano-socialistas.

Madrid.

TORYHO

## Los intelectuales y el pueblo español

A la luz de los modernos acontecimientos sociales y políticos de Europa, hemos meditado profundamente, sobre la posición de los intelectuales frente al movimiento de creciente rebeldía, manifestado por el pueblo de todos los países y, en particular del nuestro, del español.

Francia, Alemania, Inglaterra e incluso la fascista Italia, tienen intelectuales de renombre universal, profesores eminentes de la ciencia, filósofos de profundo pensamiento, artistas excelentes, que siempre se levantan contra toda injusticia, venga de donde venga y, que si ellos no son los iniciadores de las protestas contra un poder borracho de absolutismo, nunca se niegan a estampar su firma en todo documento público que represente el espíritu de libertad sojuzgado.

¿Nombres a enumerar? No hacen falta, ya que la lista se haría interminable. En España, hoy, en 1933, no se distingue en el triste panorama republicano ningún grupo de intelectuales que proteste con su prestigio, contra la dictadura filofascista de Azaría y Casares Quiroga.

Hace doce años, cuando en Barcelona, Martínez Anido, y su largamente Arriaga, caraban a los obreros a tiros, una pléyade de intelectuales, Alomar, Araquistain, Maestu, Pérez de Ayala y otros, escribían fuera del alcance de los pistoleros del siniestro general, ar-

tículos y más artículos que leíamos con entusiasmo, porque constatabamos que "todo no estaba perdido en Dinamarca" Alomar, ha cambiado su pluma, por una embajada, cerca del feroz Mussolini, émulo de Anido. Araquistain, en Berlín, tendrá ocasión ahora de saludar sombrero de dos picos en mano, al bello Adolfo Hitler, nuevo cañiller fascista. Pérez de Ayala, soñando a orillas del Támesis, con una rubia "miss". Unamuno, del brazo de los gobernantes de toro, olvidando en el "dóce farfante" de sus enchufes, su destierro a Fuerteventura. Sólo los obreros, sufriendo los embates de todos, sin una pluma ilustre y galana, que se dignifique defendiendo los hambrientos del campo extremeño, andaluz y demás páramos desoladores de esta triste España.

La única revolución que el doce de abril 1931 se hizo en este país, fué la revolución de los intelectuales. Relegada por el Borbón, a sus institutos y Universidades, en los cuales, los intelectuales, vegetaban, lejos de los cargos brillantes y pagados en oro. Hoy, aliados con sus amos de ayer, están contra la clase obrera y campesina, sentados alegremente en el banquete de la vida.

España es un desierto intelectual; los intelectuales, se han hecho políticos: el oficio da más.

FRANCISCO PEZZIER

El factor en Cuba

## Machado

Es un tentáculo enorme del extremo y último defensor de un régimen que muere: "El Fascismo". Ha aplicado sus ventosas en el cuerpo de los esclavos de la isla de Cuba para sujetarlos en la marcha poderosa hacia el porvenir, para reforzar las cadenas que estriden bajo el esfuerzo titánico de la nueva generación que lucha por la libertad y por la vida nueva.

El suplicio que la inmundicia plorosa ha impuesto a los trabajadores inquietos, es tan feroz y tan inicuo que ha despertado la ira y la protesta energética de la juventud estudiantil y Machado, el feroz ayudante de Mussolini, el mulato sanguinario, después de haber provocado la masacre de unos doscientos muchachos universitarios, ha ordenado a sus soldados bandoleros, de disparar sin previo aviso, sobre cualquier persona sospechosa.

Y la ley del tallón no gusta a nadie, y menos aun a la burguesía la cual está también en continua lucha para poderse dominar mutuamente.

Blancos, amarillo, verde, azules, y rojos, se cubren de blasfemias echándose encima unos a otros la culpa de la inquietud del orden plebeyo. Pero en cuanto se mueve y empieza, el león, a rugir de descontento entonces la burguesía se so lidariza para mantener al león en la imposibilidad de morder. Y este león, acostumbrado a la obediencia pasiva después de haber dado algunos rasguños iniciales, en vez de abrir sus fauces enormes y morder sin piedad, se apacigua... pero ya no es la calma resignada de antaño; la presente es la calma momentánea de océano siempre preparado a la tempestad.

En la Isla de Cuba, Machado ha sembrado el terror porque a su vez está aterrificado por los crímenes que ha cometido y comete en nombre del orden público.

Machado (como Mussolini, como Carmona, como Hitler, y como todos los despotas mayores del planeta), acomete al pueblo obedeciendo a la burguesía temerosa, de la cual ha sido elegido paladín y el pueblo cubano devuelve pan por forta, tiro por tiro, muerto por muerto decidido a llegar hasta el fin.

El fascismo es la declaración de guerra descarada de la burguesía internacional al pueblo de todas las patrias; es el desahogo de la podredumbre, de la mentira, de la iniquidad que encerraban el corazón del privilegio, que escondía la obscura mirada de la prostituta demócrata.

Esta convulsión es la última y a precipitar la muerte del monstruo deben contribuir todos los trabajadores con todos los medios que tienen a su alcance.

El Caballero de la triste figura

LEED Y PROPAGAD  
Almanaque de  
Tierra y Libertad

## El valor de la ley

Lamentaciones, no

Es muy frecuente el caso, al reseñar o comentar en nuestra prensa, los atropellos y vejaciones, que diariamente el gobierno, las autoridades y la burguesía, cometen contra nosotros, citar leyes y constituciones, lamentando y afando su incumplimiento, por parte de nuestros verdugos.

Considero pueril y contraproducente, enjuiciar estos hechos, desde este punto de vista, a mi juicio, demasiado legalista. El dar cuenta y explicar al pueblo todas las infamias, con que constantemente nos "obsequian" los del orden burgués; el poner de manifiesto toda su vanidad y crueldad, es un deber: una parte de la labor a realizar por la prensa obrera y anarquista. Pero considero una incongruencia en nosotros, el pedir que se cumpla la ley, el llorar o poco menos, ya que nuestros victimarios se "ciscan" en una constitución, que ellos mismos han confeccionado.

Damos con ello demasiada importancia a la ley, un valor que no tiene, como no sea el de san-

ción nuestra propia esclavitud. De ahí nuestro deseo vehemente y nuestra lucha titánica, para hacerla desaparecer cuanto antes; y todo cuanto hagamos de efectivo, para conseguir nuestra liberación, es ponerlos al margen de ella.

Por lo tanto es un mito el pretender defender nuestros derechos, por las vías legales, por cuanto todas las leyes, no han sido escritas más que para esclavizarnos, y el poder coercitivo del Estado, para someternos por la fuerza a su voluntad.

Cuando ante nuestros ataques reiterados, la ley no responde con el suficiente rigor, para garantizar su insaciable apetito de dominio, nada debe extrañarnos, que a cada momento pasen las autoridades por encima de los preceptos por ellas mismas escritas. Esta es la causa de la inestabilidad de la ley y de sus continuas modificaciones.

Nada tendría, por ejemplo, de particular, que cualquier día, votaran las cortes una ley, concediendo carta blanca a los agentes de

la autoridad, para dar carácter legal a los apaleamientos y torturas en los centros penitenciarios, a los detenidos por cuestiones sociales; pero no les hace falta. Para ellos, que viven y se mantienen por la fuerza, en un plano de la mayor injusticia social, todas las barbaridades y todos los crímenes que cometen contra nosotros, son ley, y no puede aplicarseles, otro freno que la réplica del proletariado.

Estamos en guerra permanente, contra el capitalismo y su defensor el estado; esta durará hasta la total desaparición de las causas que la producen: las injusticias sociales. Y no tenemos más remedio que aceptar las consecuencias, que su "legalidad" y nuestras ilegalidades, nos deparen en las alternativas de la lucha, hasta el día que podamos, de una vez, anular todas las leyes, e imponer la verdadera justicia social, para hacer felices a todos los humanos.

GEOFILO A. M. T.

Redacción y Administración:  
CALLE UNION, NUM. 19, 3º, 1º  
BARCELONA  
J. Bertrán, Impresor, Cerdeña, 202